

De Apolo a Dionisos

JUAN RAMÓN LARA | ACTUALIZADO 24.03.2014 - 05:00

0 comentarios

1 voto



Me gusta

1

Twitter

0

COMPARTIR

Femás 2014. Programa: Conciertos de Brandemburgo nos. 5, 6 y 3, de J. S. Bach. **Solistas:** Manfredo Kraemer, violín y dirección. Andoni Mercero, viola. Guillermo Peñalver, flauta travesera. Alfonso Sebastián, clave. **Lugar:** Centro Cultural Cajasol. **Fecha:** Domingo 23 de marzo. **Aforo:** Lleno.

Como en todo arte que se precie, las escuelas de interpretación historicista de la música barroca han oscilado entre la búsqueda de la belleza, representada por el dios Apolo, y la de la expresividad, encarnada en Dionisos. A la primera se entregaron Kraemer y los barrocos sevillanos en el quinto brandemburgués que abrió el concierto de ayer: todo estaba bien dicho y en su sitio, el sonido era terso y transparente, pero la moderación de los tempos y cierta sensación de previsibilidad -es éste un repertorio muy trillado- nos habrían hecho evocar las versiones de esta obra de conjuntos ingleses en ediciones del Femás ya casi olvidadas, de no rescatarnos la brillantísima *cadenza* de Alfonso Sebastián, tal vez la mejor que uno haya escuchado nunca en esta obra.

De la orquesta sevillana y de un director procedente de la expresiva escuela coloniense se esperaba sin embargo más entrega al dios de la comunicación, y esta llegó en un intenso *Sexto*: valieron la pena los riesgos en el ajuste rítmico para que aparecieran los acentos cruzados, el virtuosismo obligado por unos tempos vertiginosos, los ataques bien mordidos y la complicidad entre el director germano-argentino y un excelente Andoni Mercero.

Fue por ese mismo sendero de la vitalidad por el que transcurrió el *Tercero*, tan oído en grabación como raro de escuchar en directo, y que tanto gana así por su juego policoral, casi visual, de respuestas entre violines, violas y chelos. En él los miembros de la orquesta aprovecharon a fondo la ocasión de demostrar su valía individual y, al tiempo, su capacidad de conjunción, muy exigente por el constante juego de texturas y por las agilidades que recorrieron la obra como rayos que cruzaban el escenario de lado a lado.

Un entregado público celebró calurosamente el éxito de su orquesta, y ésta respondió con bises de Georg Philipp Telemann, siempre tan original.